

Como atrapa  
la madre selva  
así es el amor.  
Una extensión  
vegetal  
a tu alrededor.

No son flechas  
de un simple  
dioscillo...  
—olvida a Cupido—.  
Es la retama  
que te retiene  
y casi invisible  
se extiende  
sobre ti.

¿Y el desamor?  
¿Será también  
una planta  
el desamor?

Disposición musical  
de las ramas.  
Hojas marchitas  
bailan como  
notas de un pentagrama  
desigual.

¿Quién tiene el don  
de desvelar  
la naturaleza?  
El viejo saber  
de los ancestros  
que perdimos  
para siempre.

Dominan los artilugios.  
Bajo la ampulosa  
sociedad del des-  
conocimiento,  
sigue el perpetuo  
vegetal  
deslizándose  
sus raíces.

Tú nunca podrás  
verlo.  
Ciego,  
en medio  
de la vorágine.

3

Mundo vegetal  
bajo tu  
almohada.

Se impone el  
silencio.  
Avanza.

18

4

Vosotros allá  
—bien no sé  
dónde—,  
yo aquí,  
aún.

Todos los nuestros  
miran  
desde lejos.

Tengo memoria,  
las mulas,  
las casas,  
la iglesia.  
Todo.

Yo casi  
ni lo viví.  
Me alejaron  
de aquello,  
pero lo recuerdo  
aún, como  
si estuviera en  
mis genes.

19

Nunca me  
hablasteis  
de los setos  
desaparecidos.  
Donde los  
jilgueros hacían  
vida y nido.  
Los jilgueros,  
los jilgueros.

Vosotros allá,  
yo aquí  
—los setos  
desaparecidos—,  
migraron  
los jilgueros.

La huella  
de la perdiz...  
¡Cómo os emocionaba  
seguirla!  
¡Tanto como  
su compañía!

¿Sabéis?  
Aún recuerdo  
la noche  
del sarampión.  
La estufa,  
los parásitos,  
mi pijama de  
franela.

Pobre perdiz,  
en una casa  
sin setos  
ni refugio.  
Pobre perdiz,  
perdida  
de parásitos.

Murió tan lejos  
de sus campos  
como yo lo  
estoy hoy  
de vosotros.

Vuelve el  
vegetal.

Tanta desolación  
convertía  
en superflua  
la vida...  
para defenderla.  
La lucha, la lucha...  
la única y certera  
obsesión.

Sólo la producción,  
el desarrollo de las  
fuerzas productivas.  
La lengua de madera,  
tantas imbecilidades dichas  
con solemnidad  
como verdades de fe  
de un catecismo y un credo  
asumidos  
a pies juntillas.  
Ya sé, fue  
el tiempo  
de resistir.